

“UMBRAL”.
De Juan Emar. Ediciones Lohlé. Buenos Aires.

Este libro, recién editado, aunque escrito hace varios años, es la fusión de otras publicaciones de Juan Emar, seudónimo de Alvaro Yáñez Bianchi. Entre sus libros: “Mitin”, “Un año” y “Diez”. Sus primeras ideas se completan con nuevas meditaciones sobre los mismos sucesos. No es fácil deslindar las etapas y el sitio preciso de las interpolaciones.

Como punto de origen de “Umbral”, primer pilar de “El Globo de Cristal”, se cita un acarreo de lecturas: “Las aventuras de Teágenes”, de Heliodoro; el “Locus Solus”, de Raymond Roussel; “Las veladas de la Quinta”, de Madame de Genlis.

El autor de este primer pilar pertenece al grupo de escritores, pocos en número, que enfocan en un par de líneas grandes problemas de conciencia, de estilo e imaginación. Tanto es así que varios momentos, cifra de una realidad inventada, se convierten en algo superior a la realidad de curso normal.

Juan Emar, lector meticuloso, sin rechazar los ecos de algunos libros, desbordó los “modelos”, dejándolos atrás, porque la vida es superior y distinta a todas las invenciones humanas, literarias. Es como el fuego que brilla en varias llamas, pero que se hace único en una sola hoguera.

¿Cuáles son los temas que configuran este libro? Podríamos decir que son tantos como sus piedras sillares, como las refracciones psíquicas que se localizan en un hipotético “globo de cristal”. Por ahí deambulan los fantasmas que los hombres se crean en horas de incertidumbre. Surge una apreciación del Tiempo, de una entidad casi metafísica que nadie ha podido vencer, ni los hombres, ni los dioses.

La Torre y la Bóveda, el dentro y fuera de las vivencias, aparecen como puntos de observación, como horizontes reales y sensibles. La vida tiende sus lazos para armonizar los contrarios, para decirnos que el más y el menos se equilibran en un punto que es necesario descubrir cada día.

“Umbral” contiene la realidad, siempre subjetiva, de los muchos problemas que los demás ocultan, pero que gravitan sobre quien los conoce y descubre. El autor conversa con una mujer, le cuenta sus aventuras, avanza y retrocede en sus evocaciones y le hace ver lo que él ha supuesto en momentos de soledad. Experiencia e imaginaciones se confunden.

Esos descubrimientos están en cada página, en ese túnel inagotable “cavado en su propia existencia”. La técnica de los planos yuxtapuestos es frecuente en este libro. Un capítulo comienza afincado en la evocación de unas iglesias, sigue con una partida de juego. El monólogo se

abre frente a una mujer: "Después de todo, nosotros dos jugamos de otro modo, que no es poco lanzar dos vidas al azar de su encuentro".

Una escena picaresca termina con una visita a la tumba de Théophile Gautier. La eclosión amorosa, con su nostalgia, nos ofrece el contraste de la ruptura con una discreta mujer, porque el narrador necesitaba "reencontrarse en el simple hecho de ser".

En un largo capítulo se intenta explicar, con un sencillo razonamiento matemático, el "resorte" que mueve la pluma del escritor, la vida que adquieren los entes reales y ficticios. Ante la independencia caprichosa de los personajes, el autor establece los puentes que unen el pasado y el futuro, sin olvidar que un principio de indeterminación destruye los cálculos, invalida lo que nos parece lógico e inevitable. ¿Acaso no se dice que una totalidad es superior a los componentes?

Aparece un hombre, dueño de un globo de cristal, juguete mágico escondido en un baúl. En ese objeto se dieron cita la pareja humana y la naturaleza, las premoniciones y los desbordes esotéricos. Por eso el autor nos habla del futuro y del pasado, porque en el globo debían aparecer los "impulsos para seres acosados y decididos a fabricar sus destinos".

Sin duda "Umbral" estaba proyectado para terminar con los últimos días del autor. Si tuviéramos que clasificar esta obra, no sería tarea fácil. De momento, en espera de ciertas claves, hay que dejarlo en uno de los breves capítulos de la gran literatura nacional.

Entre sus técnicas narrativas y valores cabe destacar el uso frecuente de los contrastes, una posición futurista que resulta engañosa, la aproximación a personajes en los cuales se desarrollan estructuras significativas. Ahí está insinuada la metáfora del río que pasa como símbolo de la muerte. En este paseo por su intimidad se adivinan la desesperanza y la esporádica irracionalidad del narrador. Pero todo eso se ha suavizado en virtud de la poesía, la más segura garantía de novedad, frescura y audacia.

VICENTE MENGOD

"ESTUDIOS SOBRE LITERATURA ESPAÑOLA".

De Eduardo Godoy Gallardo. Editorial Nascimento. Santiago, 286 págs.

Se analizan en estas páginas la novela picaresca, el romanticismo y naturalismo, la generación del noventa y ocho y el modernismo y varias novelas españolas de postguerra. Entre ellas, "Nada", "La Colmena", "Réquiem para un campesino español", "Fiesta al Noroeste" y "Duelo en el Paraíso".

El profesor Eduardo Godoy utiliza métodos comparativos, el sentido de algunas posiciones críticas y las normas de un estructuralismo que